



VII SEMINARIO CEMOFPSC:

LA TRANSICIÓN EN EL NUEVO MUNDO ÁRABE: UN DESAFÍO PARA ORIENTE Y OCCIDENTE

Madrid, 6 de junio de 2011

Instituto de Empresa

ALGUNAS CONCLUSIONES

Este seminario surgió en el contexto de la “primavera árabe” que está sacudiendo Oriente Medio y el Norte de África desde los primeros meses del año 2011 y que ha empujado a la movilización a millones de jóvenes y menos jóvenes, de ciudadanos de distintos países árabes, que reivindican libertad y dignidad. Estas revoluciones han conseguido derrocar y tambalear a muchos de los dirigentes de los regímenes autocráticos de la región. Cabe resaltar el papel de las nuevas tecnologías y de la prensa, que han contribuido a que se conozca como la “Revolución 2.0” y a que se haya desarrollado sobre la base de la tecnología y la globalización. Todos los medios de comunicación y nuevas redes sociales: blogs, Facebook y Twitter así como las televisiones por satélite, han sido parte de este movimiento, ya irreversible.

El día de la celebración del seminario del CEMOFPSC en Madrid, el 6 de junio de 2011, la situación era distinta en cada país. En esta reunión participaron algunos actores y testigos, así como importantes expertos en la materia. Éstos ofrecieron testimonios y análisis de esta nueva situación en el mundo árabe que ha sorprendido a todos por su extensión y propagación y su rapidez.

Las presentaciones de los ponentes y del debate entre los asistentes nos permiten extraer las conclusiones siguientes:

Algunos asistentes defendieron que; los viejos conceptos han quedado obsoletos, que se ha producido un cambio en el mundo árabe y que hay que buscar nuevas formas de relación, que el antiguo régimen habría colapsado y que por tanto, habría que diseñar un nuevo orden. Para éstos, el apoyo o la tolerancia de las potencias occidentales a las dictaduras o a los gobiernos autocráticos tendría que acabarse, que a partir de ahora exista una convergencia en la actitud y postura democrática entre Europa y el mundo árabe. Otros, sin embargo, manifestaron que las

posturas y políticas adoptadas hasta hoy simplemente tienen que adaptarse, con la premisa de que el desarrollo y la democracia no pueden ser impuestos.

Los ponentes presentaron la realidad de la siguiente manera:

1. La diversidad de sensibilidades y realidades dentro del mundo árabe, dificultan el proceso de cambio hacia Estados democráticos, sin embargo, existe la oportunidad de lograrlo y concluir con el conflicto árabe-israelí.
2. Esta diversidad nos hace preguntarnos ¿será capaz el mundo árabe de actuar como una unidad regional, con un sistema económico y político único?
3. Por último, los movimientos revolucionarios persiguen derrocar regímenes dictatoriales y han demostrado ser capaces (Túnez o Egipto). Sin embargo, ¿serán capaces de dismantelar el sistema anterior y construir instituciones democráticas sólidas?, o por el contrario, ¿se producirá un giro hacia regímenes más radicales, de justificación religiosa, como Irán o Arabia Saudita?

La visión de conjunto en una diversidad tan amplia como el mundo árabe es muy difícil. Las revoluciones árabes deben analizarse desde dentro, desde la mentalidad árabe. Un intento de reducir la “primavera árabe” a un común denominador, puede conducir a graves errores de interpretación.

El debate analizó el papel del conflicto árabe-israelí y la cuestión palestina. Algunos piensan que son producto del antiguo régimen dictatorial auspiciado, o cuanto menos consentido, por Occidente, cuya manipulación les ha permitido asegurar su supervivencia, mientras su colapso va a afectar positivamente a la búsqueda de soluciones. Será determinante para avanzar hacia la transición una nueva actitud hacia el conflicto. La nueva generación de jóvenes palestinos se niega a ser manipulada en beneficio de los problemas políticos internos.

Sin embargo, otros creen que no se puede desvincular las revoluciones árabes del problema palestino y de la creación de un Estado palestino. Sólo el final del conflicto árabe-israelí permitirá la estabilización de la región. Mientras llega, el mundo árabe seguirá contra la política de Occidente y le será difícil confiar en ella.

Para algunos de los presentes, la manera de enfocar el problema palestino-israelí después de las revoluciones podría ser clave, se podría centrar la política no en el odio a Israel, sino en la defensa de la libertad/dignidad de los palestinos o por el contrario, se podría alentar el odio a Israel ya sea como causa o consecuencia de la cuestión palestina sin olvidar que para los movimientos islamistas el conflicto palestino-israelí tendrá siempre una profunda connotación religiosa.

La fuerza del movimiento social no ha sido el único aspecto de la revuelta egipcia, todas las afiliaciones políticas estaban representadas con sus agendas y objetivos para el futuro. En un principio la falta de liderazgo ha sido la principal fuerza para el éxito de la revolución y hoy es uno de los principales retos de la transición.

La transición en el mundo árabe se presenta como una pugna entre retos y oportunidades, el proceso está atrapado entre la esperanza del cambio, el miedo al fracaso y a la contrarrevolución. Se han derrocado a algunos de los dirigentes pero el *establishment* y el sistema siguen vigentes.

El papel del ejército y de la seguridad, han sido puntos de debate; los asistentes llegaron casi al acuerdo en la idea de que son elementos fundamentales para el equilibrio de cualquier sistema de gobierno y que la adaptación de sus papeles al nuevo orden es clave para garantizar la sostenibilidad del mismo y evitar la contrarrevolución, tal y como ocurrió en Irán después de 1979. Algunos participantes, recordaron el desorden y el caos que sufrió Iraq después del desmantelamiento de su ejército y de las fuerzas de seguridad, a raíz de una decisión de las fuerzas americanas.

El ejército y la seguridad, pueden ser instituciones bien consideradas, respetadas, en cuanto que se someten a instancias políticas democráticas. Sin embargo, el proceso de desmantelamiento de estas instituciones tradicionales fuertemente asentadas es largo. En cualquier caso, el primer paso debería ser la celebración de elecciones libres.

Para apoyar el proceso de las transiciones hacia la democracia, se podría proponer para las futuras elecciones en los países árabes, la presencia de observadores electorales internacionales durante el proceso. La presencia de una Comisión de Seguimiento electoral, en un plazo previo de 3 o 4 meses, daría credibilidad a esos procesos. Se trata de acompañar a los verdaderos artífices de la transición. La UE sólo debería intervenir como paraguas, sin participar directamente, en los resultados políticos y/o electorales.

Este punto del análisis quedó matizado por el siguiente argumento: la mayoría de los jóvenes revolucionarios árabes no pide, seguir los pasos de Occidente, ni que Occidente lidere ese cambio. Un buen número de ellos han vivido y se han educado en Occidente, y admiran sus logros, especialmente los económicos y comparten principios fundamentales en materia de derechos humanos y libertades, pero no están convencidos de la bondad de su "forma de vida", su relativismo, su laicismo a veces para ellos inaceptable, o su pérdida de valores, por ejemplo los relativos a la familia, al tiempo que rechazan su egocentrismo o sus políticas intervencionistas con respecto al mundo árabe e islámico. ¿Va a cambiar esto si no cambian las políticas occidentales?

Para algunos, uno de los verdaderos peligros de las revoluciones es el predominio de sentimientos sectarios-confesionales que podrían dirigir la transición hacia una situación parecida a la de Iraq. Mientras otros, advierten que el sectarismo está más en el ojo del observador que en la realidad del terreno.

Algunos participantes señalaron que las ideologías islamistas y salafistas podrían tener un papel en el futuro político de los países en transición; muchos se sienten identificados con elementos religiosos tradicionales, que además están manipulados por algunos partidos del islam político como los Hermanos Musulmanes. Pero, a pesar de ello, algunos piensan que no se debería violar, bajo ningún concepto, el derecho fundamental de la libertad de expresión, y por tanto circularán discursos islamistas haciendo llamamientos a la instauración de una sociedad islámica tradicional. Cabe la posibilidad de que ganen las elecciones y constituyan Estados islámicos.

¿Hay que asumir que la democratización de los países árabes será un proceso largo de aprendizaje y desarrollo, no exento de peligros?, ¿es el precio que hay que pagar por la instauración de la democracia?, ¿se debe confiar a ciegas en el sistema?, ¿sólo queda esperar a que las sociedades maduren y cambien por sí mismas? No hubo una respuesta unánime a estas preguntas.